

**COMO VIERON EN LOS ESTADOS UNIDOS
LA BATALLA DEL 5 DE MAYO DE 1862.**

I

Tenían mucho de qué ocuparse los periódicos de los Estados Unidos de América en el año 1862. Se desarrollaba entonces una de las fases más confusas de la contienda entre norteamericanos y sureños. En ese año había una especie de resaca que aumentaban las apreciaciones indecisas de los resultados. El curso de los acontecimientos en tales circunstancias atraía toda la atención pública y consecuentemente los órganos de información dedicaban la mayoría de sus columnas a referir esos sucesos nacionales tan trascendentales.

Sin embargo, a mediados de ese año, los problemas mexicanos disputaron igual privilegio de atención en las columnas de los periódicos estadounidenses, compitiendo en lugar preferente en sus páginas y con análogos títulos llamativos que la propia información nacional de ese país.

Tales síntomas, muy significativos para estimar la importancia de los hechos mexicanos, pueden observarse en los periódicos que en esos tiempos se publicaban en Nueva York, Filadelfia, Washington, Boston y Nueva Orleans, cuyas colecciones he tenido oportunidad de consultar recientemente en los ricos fondos de la magnífica hemeroteca de la Biblioteca del Congreso, en la capital de esa nación, cuyos recursos bibliográficos la hacen verdadera Ciudad de los Libros.

Fueron los periódicos de Nueva York y especialmente el *New York Times* y el *New York Herald*, los que proporcionaron la información más copiosa; pero de los dos fue el primero con sus enjundiosos comentarios, el más interesante porque en el segundo se perciben afeanes tendenciosos, viendo con muchas simpatías la intervención europea en México.

Para que analicemos debidamente esa información del *New York Times* es necesario conocer el ambiente de entonces en los Estados Unidos de América, reseñando los sucesos que consternaban a la opinión pública.

Cuatro años se debatieron en una sangrientísima contienda interna —la única que registra su vida nacional—, que popularmente es conocida

con el nombre de Guerra Civil y la Historia denomina Guerra de Secesión. Acaeció entre los años 1861 y 1865.

Desde algunos lustros antes comenzaron a alistarse los Estados Unidos de América en dos grupos, el de abolicionistas en el norte y el de esclavistas en el sur. Cada grupo pugnó por tener mayoría en el Congreso Nacional y así triunfar en los debates de si debía o no prohibirse la esclavitud. Sendas ansiedades se suscitaban en esos dos bandos, en cada ocasión de admitir un nuevo Estado en la organización federal, empeñándose en conquistar para su grupo a la flamante entidad federativa.

Los territorios que México perdió y se anexaron a esa nación, fueron disputados ansiosamente por esas dos parcialidades. El caso de Texas fue significativo en esa pugna. Su colonización angloamericana fue hecha con gente de los Estados que rechazaban la abolición. Así, tan pronto esa región se independizó de México, en 1836, procuraron su anexión a los Estados Unidos de América en 1844 y luego su admisión como nuevo Estado en 1845, se hizo entonces ostensible el objeto: aumentar el número de los Estados esclavistas. Y en Texas, en tanto que fue de la jurisdicción nacional mexicana, no era legal la esclavitud, merced al espíritu humanísimo de la legislación mexicana que ganó vanguardia respecto a la angloamericana en este aspecto.

Fracasaron los empeños de los Estados esclavistas en el caso de California. Cuando este territorio se constituyó en entidad federativa, año 1850, se adhirió al grupo abolicionista. Kansas, parcial aunque mínimamente mexicana antes de 1848, fue la región más disputada por esos bandos. Entre 1857 y 1861 hubo una guerra civil preliminar en su jurisdicción, entre los colonos de los Estados abolicionistas y los inmigrantes de los esclavistas. Poco antes de iniciarse la contienda nacional, Kansas fue admitido como nuevo Estado, el 29 de enero de 1861, y aumentó el número de los representantes abolicionistas en el Congreso.

Algunos de los Estados que favorecían el sistema de la esclavitud se decidieron a reclamar con las armas los derechos de soberanía y así resistir la abolición en el campo de las batallas. Esta actitud se hizo patente cuando la manumisión de los esclavos se convirtió en programa político durante la campaña de renovación presidencial, desarrollada en el año 1860. Las elecciones dieron el triunfo a Abraham Lincoln, de Kentucky y formado en Illinois, candidato del Partido Republicano, quien abogaba con tanto fervor por la libertad de los esclavos que esta causa humanitaria se hizo todo apostolado en sus actividades políticas. El 4 de marzo de 1861 tomó posesión de la Presidencia, en tanto que los Estados que se oponían

a la doctrina del Nuevo Presidente hervían en conatos de rebelión, proclamando el separatismo para librarse de la política anunciada por el régimen recién inaugurado.

El Estado de Carolina del Sur fue el iniciador de ese movimiento de segregación nacional. Tan pronto fue un hecho el triunfo electoral de Lincoln, pidió esa entidad su separación de la Unión el 20 de diciembre de 1860. Siguieron su ejemplo Mississippi, el 9 de enero de 1861, Florida al día siguiente, Alabama un día después, Georgia el 9 del mismo mes, Louisiana el 26 inmediato y Texas el 1º de febrero. Las legislaturas de estos siete Estados rebeldes acordaron celebrar una reunión en Montgomery (Alabama), para unir sus intereses y resolver su porvenir. El 4 de febrero del referido año 1861 inició esa convención. El 8 siguiente se formalizaron sus acuerdos. Las resoluciones fueron segregarse definitivamente de la Unión; constituir los Estados Confederados de América, nombre que se dio a la nueva nación; aprobar una Constitución análoga a la de los Estados Unidos de América, admitiendo la esclavitud y puntualizando los derechos de soberanía de los Estados para resolver sus propios problemas; adoptar un gobierno provisional y elegir como Presidente a Jefferson Davis, de Mississippi, y como Vicepresidente a Alexander H. Stephens, de Georgia.

Davis era militar de escuela, graduado en la Academia de West Point. Había sido Secretario de Guerra en la administración del Presidente Franklin Pierce (1853-1857). Davis tomó posesión de la Presidencia de la nueva nación el 18 del mismo mes de febrero, dos semanas antes que Lincoln asumiera el mando en Wáshington. Montgomery se constituyó en la capital de los Estados Confederados y tres meses después, el 29 de mayo, se trasladó esa capital más al norte, a Richmond (Virginia), como a 150 kilómetros al sur de Wáshington.

En el curso de los meses de abril y mayo de 1861 se fueron adhiriendo otros Estados al movimiento secesionista. El 17 de abril pidió Virginia su separación y dos meses después, precisamente el 17 de junio, se le separó a su vez la parte del oeste y noroeste para pedir su reincorporación a la Unión. Así se constituyó el Estado de la Virginia Occidental que hasta hoy subsiste. El 6 de mayo pidieron su separación Arkansas y Tennessee. Finalmente, el 20 del mismo mes de mayo, Carolina del Norte, con la cual se formó ya una coalición de once Estados rebeldes.

Los sureños iniciaron las hostilidades, apoderándose de las propiedades federales en las jurisdicciones de esos once Estados. En Charleston (Carolina del Sur), la guarnición de Fort Sumter se resistió a entregar la

fortaleza. El 10 de abril de 1861 el General Pierre Gustav Toutant Beauregard, de Nueva Orleans, de origen francés, reclamó la rendición, y el 12 abrió el fuego de sus ametralladoras. Dos días después rendíase esa fortaleza.

A pesar de haberse abierto así el fuego, no fue sino hasta el 6 de mayo siguiente que se formalizó el estado de guerra, declarándolo el Congreso de los Estados Confederados de América, reunido en Montgomery. Sin embargo, los Estados Unidos de América no se dieron por aludidos y siguieron en su actitud de ignorar la existencia de ese gobierno sureño.

Pero fue en Virginia donde aceptaron los nortños el desafío de los rebeldes. La propia separación interna de ese Estado obligó a acudir a la defensa de los que pedían su reincorporación. Pronto se establecieron los frentes de combate. Lincoln ofreció el mando supremo de las fuerzas federales al coronel Robert E. Lee, de Virginia; pero este militar, graduado también en West Point, rehusó el nombramiento y el 20 de abril de 1861 renunció a su puesto en el Ejército de los Estados Unidos de América, después de 36 años de servicios, e inmediatamente brindó su espada a los rebeldes.

Designó entonces Lincoln al Capitán Jorge Brinton Mac-Clellan, de Filadelfia, para hacerse cargo de la defensa de los Estados de Virginia Occidental, Indiana, Ohio e Illinois. En los primeros meses tuvo Mac-Clellan triunfos efímeros; pero su soberbia y alardes de victoria lo perdieron. Derrotó a los confederados en Philippi, el 3 de junio de 1861, y en Rich Mountain, el 11 de julio siguiente; mas los éxitos se convirtieron muy pronto en reveses ante el avance arrollador de Beauregard.

A principios de julio de 1861 el General Irwin MacDowell, de Ohio, intentó desde Wáshington abrirse paso hacia Richmond y atacó al grueso de las fuerzas de los confederados comandados por Beauregard. Fue derrotado MacDowell en Bull Run el 21 de julio, por las tropas combinadas de Beauregard y del General José E. Johnston, de Virginia.

A pesar de los esfuerzos desplegados por los federales en el curso del segundo semestre de 1861, no lograron penetrar en la Virginia, como tampoco los confederados introducirse en la Virginia Occidental, no obstante estar comandados por el competente General Lee.

En el mismo semestre intentaron los federales abrir otro frente y fue en el sudeste del Estado de Missouri, con el fin de penetrar en Tennessee. Se designó al General Ulises S. Grant, de Ohio, para dirigir estas actividades, y fracasó en sus empeños.

Al comenzar el año 1862 acudió Lincoln a las fuerzas navales para doblegar a los confederados. Se dirigió una expedición para penetrar por las bocas del Mississippi. La empresa fue comandada por el Almirante David Glasgow Farragut, quien con ayuda de tropas terrestres que desembarcaron en las riberas, comandadas por el General Benjamín Butler, se logró bloquear el puerto y la plaza de Nueva Orleáns. Después de una semana de combates, cayó esa ciudad en poder de los federales el 25 de abril de 1862. Un mes y medio más tarde, el 6 de junio, perdieron los confederados la plaza de Memphis (Tennessee) a causa de otro ataque naval dirigido por el Comodoro C. H. Davis.

Coincidieron estas victorias por la vía fluvial del Mississippi, con ofensivas de Grant desde Missouri, y de MacClellan y MacDowell en Virginia, en el curso del primer semestre 1862.

Mientras tanto el Secretario de Estado del Presidente Lincoln, William Henry Seward, lograba aciertos en su campaña diplomática en Europa. Los Estados Confederados de América se empeñaban en obtener reconocimientos de las potencias europeas. Seward desplegó su capacidad para evitarlos. El 13 de mayo de 1861 la Reina Victoria de Inglaterra proclamó la neutralidad británica en el conflicto interno de los Estados Unidos de América, aunque reconociendo a los Estados Confederados como beligerantes. Y el Emperador de los franceses, Napoleón III, se disponía a reconocer esos Estados Confederados, creyendo que con ello se consolidarían sus proyectos imperialistas en México. La caída de Nueva Orleáns detuvo al monarca francés en esas intenciones de entenderse con el Gobierno establecido en Richmond.

La rendición de Nueva Orleáns acaeció precisamente cuando el General Conde de Lorencez avanzaba con un ejército francés de cinco mil hombres hacia la capital mexicana, tomando el camino de Orizaba a Puebla. Las noticias de la victoria mexicana del 5 de mayo de 1862, alcanzada por los aciertos militares de los generales mexicanos Ignacio Zaragoza, Porfirio Díaz, Miguel Negrete y Felipe B. Berriozábal, a la entrada de la ciudad de Puebla, fueron dadas a conocer por el *New York Times* en forma destacada, en columnas paralelas de primera plana con las del avance naval hacia Memphis.

II

EL EJERCITO FRANCES INVASOR, EN PELIGRO INMINENTE. PROTESTA DE LOS RESIDENTES FRANCESES EN MEXICO CONTRA LA POLITICA DEL GOBIERNO IMPERIAL.

Con estos títulos y subtítulos, el *New York Times* publicó en la plana quinta de su edición del sábado 24 de mayo de 1862 las noticias que su corresponsal en la ciudad de Wáshington le envió el día anterior, y que firmó Iguala. Eran los primeros informes que llegaron a la capital estadounidense sobre la acción militar cerca de Puebla. No fueron realmente precisos de los hechos, aunque sí se proporcionaron detalles de la movilización que se apuraba en la ciudad de México para detener el avance de los franceses hasta la capital de nuestro país.

Toda la atención del corresponsal se enfocó a un manifiesto de los franceses residentes en la ciudad de México, de fecha 15 de abril de 1862, que circuló en hojas sueltas y algún ejemplar llegó a Wáshington. Se gloraron de esa protesta las expresiones e ideas que el corresponsal consideró más significativas y, como puede observarse, comentó la importancia de esas declaraciones de los propios compatriotas de los invasores.

Es evidente la irritación que produjo a los residentes franceses la conducta de los Comisionados del Emperador, MM. Jurien y Saligny, en los acuerdos celebrados en Soledad, sus empeños en procurar la invasión y sus propósitos de apoyar a Juan N. Almonte para establecer un gobierno espurio en Veracruz.

Asimismo es evidente el impacto que produjo entre esos franceses la nobilísima actitud del General español Juan Prim —y debe señalarse la posibilidad de que haya contribuido mucho a ella la influencia de su esposa, mexicana, doña Francisca de Agüero, sobrina carnal del Ministro de Hacienda del Gobierno de Juárez, recién nombrado, don José González Echeverría.

“Wáshington, viernes 23 de mayo de 1862.—Correspondencia del *New York Times*.—Avisos amplios y recientes se han recibido aquí de México, y son de tal naturaleza que conducen a creer que las fuerzas francesas han sido dominadas y destruidas.

“En primer lugar, el General De la Llave está en la retaguardia de los franceses con una fuerza considerable, y mientras los invasores son acosados en su marcha por bandas de guerrilleros, los mexicanos están reuniendo un gran ejército en la vecindad de la ciudad de México. Momentáneamente se

esperan allí a González Ortega con seis mil hombres y setenta piezas de artillería; a Ogazón con cuatro mil hombres y a Comonfort con cinco mil de Tamaulipas, en tanto que Zaragoza está formando una división de doce mil hombres.

“Es extraordinario por sí solo que los residentes franceses en México hayan protestado enérgicamente contra la política del Gobierno francés y el curso que sus representantes en México han seguido, en un manifiesto que lleva fecha de 15 de abril y que desde entonces ha circulado extensamente. El documento comienza con expresiones de intensa sorpresa ante la actitud asumida por Francia en las personas de sus Comisionados, y la denuncia no sólo como “monstruosa”, sino como “infame”.

“Recordándoles que toda negociación, como en la que están empeñados, requiere la observancia de los principios de la propiedad y de la justicia, y declarando que los actos de los Comisionados no sólo los contradicen enteramente, sino que también comprometen los intereses de los súbditos franceses en México, les trae a la memoria el hecho de que hasta ahora influencias contrarias se han esforzado por el dominio de la opinión en la República Mexicana, a saber: la de España apoyada por el clero local y la de Francia sostenida por el Partido Liberal. Reclama esta última como obra de los franceses residentes en México, que han cuidado de imbuir en el pueblo ideas de gobierno y trato libres, y hacer sinónimas las palabras “francés” y “trato honorable”. Que han tenido buen éxito hasta tal punto que el sentimiento reaccionario ha sido derrotado y bien cumplidamente extirpado con la decadencia del antiguo predominio español o colonial, y que las nuevas ideas habían sido admitidas tan vehementemente que a los hijos de todas las familias mexicanas, capaces de recibir la necesaria instrucción, se les enseñaba el idioma francés.

“Los grandes principios establecidos por la Revolución Francesa —afirma esta protesta— fueron los derechos de todos los pueblos a elegir su propia forma de Gobierno, y a los mandatarios que lo administren; y que esta doctrina, como también la máxima de no intervención que surge de ella, ha sido observada con sumo escrúpulo tan recientemente en Italia por la dinastía napoleónica, que es hija de la Revolución. ¿Cómo es, entonces —dice la protesta—, que esta máxima es rechazada hoy, y que, con toda nuestra confusión, sea Francia, sólo Francia, la que la esté hollando?”

“La denuncia hecha por esos Comisionados de que el Gobierno de Juárez es usurpador de la autoridad, tirano aunque débil, es refutada con vehemencia como total y obstinadamente falsa. La impudicia de los agentes franceses al empeñarse en hablar en nombre de Europa, mientras todo el resto de Europa se mantiene lejos y, aún más, los recientes aliados de Francia se han retirado, también es censurada con severidad; y las circunstancias de que ésta es la menos interesada de las potencias querrellosas, se aducen con mordaz sarcasmo. Cuando los Comisionados aliados firmaron los Preliminares en Soledad, afirma el documento, reconocieron enteramente al Gobierno, y no como instrumento de una minoría facciosa. El Gobierno fue escogido tan libremente, a lo menos, como el de Napoleón III, y no encontró oposición, no hizo víctimas.

“La manera en que Almonte es sostenido y cubierto con las águilas imperiales, es estigmatizada como “una broma despreciable” o una “mixtificación”.

En contradicción directa a los alegatos de los Comisionados respecto a que Almonte no es hombre de algún partido y que se distingue por su urbanidad, su moderación, su probidad y su popularidad; se le demuestra haber sido el hombre que entregó a su patria, atada de manos y pies, a España, con el testimonio del famoso Tratado Mon-Almonte. Un individuo tan ofensivo al Gobierno y al pueblo de Francia no podría haber sido conducido a su patria con la escolta de un ejército extranjero, sin que el Emperador considerase a aquéllos que lo guarnecían contra sus amonestaciones imperiales como enemigos de la nación. Que Napoleón III reclamó en cierto tiempo de los ingleses la expulsión de Rollin, es circunstancia que aquí se aduce con mucha agudeza y vigor.

“Los ultrajes recientes que se dicen cometidos contra extranjeros, particularmente franceses, desde los Preliminares de Soledad, se declaran ser mitos, porque ninguno ha ocurrido. Que, al contrario, el Gobierno de Juárez, de manera magnánima, ha dispuesto que todos los extranjeros queden bajo su protección inmediata, incluyendo a los franceses, que aún son eximidos de las consecuencias de las hostilidades cometidas por sus compatriotas. Que los errores demandados, desde el principio hasta lo último, han sido obras del Partido Reaccionario, dirigido por curas que se han arrojado por las calles gritando “¡MUERAN LOS EXTRANJEROS! ¡MUERAN LOS FRANCESES!” Que las únicas personas proscritas por Juárez fueron un puñado de bandidos.

“En conclusión, deplorando la decadencia de la influencia francesa, ocasionada por este curso incomprensible de acontecimientos, los que protestan expresan su confusión respecto a que la política tan gloriosamente seguida por Francia en Grecia, en Crimea y en Italia, haya sido aparentemente abandonada, y que los héroes de Sebastopol, Magenta y Solferino hayan sido llamados a seguir el estandarte de Almonte y del Padre Miranda.

“Que todo lo que Francia está perdiendo con este curso suicida de sucesos, lo gana España, porque la política de ésta se convierte en ilustrada y la de Francia, la de esa “Gran Nación”, se hace fanática, es decir, lo que antes era la española. Que la única solución al problema es la creencia de que el Emperador ha sido engañado vilmente, y la esperanza de que los resultados proporcionen el conocimiento de la verdad y modifiquen el curso de los hechos tan inconsistente con la misión y la grandeza de la raza.

“Estos franceses terminan así su manifiesto:

“«¡Compárese la conducta de los Comisionados de Francia con el curso seguido por los de Inglaterra y España, y véase a qué grado estamos en lo absurdo; entonces con la mano en el corazón, decidid!»

“«¡Léase la nota de los Comisionados franceses; leed también, la contestación del Gobierno mexicano; sobre todo, leed lo que este Gobierno, representante de una minoría oprimida, según lo declaran los señores Jurien y Saligny, ha hecho en tomar bajo su protección las propiedades y las personas de los extranjeros, incluyendo aun a los franceses, y permaneced en calma, si podéis!»”

III

“RUMORES DE HOSTILIDADES ENTRE LOS FRANCESES Y LOS MEXICANOS”

Así, con estos títulos y de su corresponsal en La Habana publicó el *New York Times*, en su edición del jueves 29 de mayo de 1862, en su plana octava la información siguiente:

“La Habana, sábado 24 de mayo de 1862.—De nuestro propio corresponsal.—Desde mi carta última, por el Roanoke no han llegado noticias importantes de México, y estamos todos de puntillas por la expectación de saber si las cohortes del supuesto moderno César han tenido una marcha triunfal hasta la capital, o si los mexicanos han probado su título de ser hombres libres.

“La circular del Secretario Seward, de marzo último, que publicaron los periódicos de aquí, ha llenado de alegría a todos los sudamericanos. Ahora comprenden quiénes son sus verdaderos amigos y aliados naturales, y ansiosamente esperan el día cuando el Gobierno de los Estados Unidos, libre de la perversidad de sus hijos desnaturalizados, diga austeramente “¡Deteneos” a los “anarquistas” de Europa. La circular ha caído, también, como rayo sobre los enemigos de la libertad civil y religiosa. Oímos ahora decir que los franceses no han de presionar en los problemas, que posiblemente han de entrar en las discusiones, etc., etc., todo lo cual significa que temen pagar los platos rotos cuando el Presidente Lincoln tenga algo de tiempo disponible. Mientras tanto que esperamos noticias, veamos los rumores que hay en abundancia. Los últimos que han llegado son de Matamoros, afirmando que los franceses fueron derrotados cerca de la capital. En cuanto a noticias locales sabemos que Santa Anna se está preparando a entrar en la escena. Su hijo llegó aquí procedente de Santo Tomás, en camino hacia México.

“De Veracruz, el 10 último, informan que los reaccionarios estaban preparando el envío de una expedición de doscientos soldados hacia la costa de Alvarado y para secundar la rebelión contra Juárez. Que estaban ya a bordo del vapor mexicano Constitución; pero en momentos de salir fue arrestado el ingeniero por haberse descubierto que intentaba inutilizar las máquinas en el instante del combate.

“Se dice que los franceses han entrado en Puebla y se encaminan hacia México, porque han llegado al puente de Texmelucan, doce leguas más allá de esa ciudad.

“Un despacho especial había llegado el 11 a Veracruz con las noticias de que Márquez y Mejía habían atacado a los liberales en Amozoc, mientras los franceses acometían la retaguardia de éstos. Se dice, asimismo, que mil hombres mandados por Doblado y González Ortega fueron totalmente dispersados. Pero éstos son rumores y requerimos confirmación sobre estas noticias.

“Que negros, mestizos, indios y blancos se hallaban en Veracruz en el consulado español, reclamando ser súbditos de Su Majestad Católica y pi-

diendo ser considerados como tales; todo esto a causa del temor al reclutamiento. Escribe una persona: «Yo he visto a un indio de raza pura que solemnemente declaraba que su papá era un español.»

“Que los franceses estaban entregando la aduana a los empleados de Almonte. Que los cónsules de España e Inglaterra han protestado, reclamando que los franceses deben continuar encargados de ella.”

IV

FRANCIA Y MEXICO

No fue sino en la primera semana de junio que llegaron al *New York Times* noticias más concretas. En la plana cuarta de su edición del viernes 6 de junio hallamos noticias recién llegadas de California y de Florida. Se publicaron brevemente y con el título de arriba.

“Aparentemente el conquistador de Solferino ha encontrado su Moscú en México. Las noticias recibidas por San Francisco hace pocos días han sido confirmadas por un pasajero que ha llegado a Cayo Hueso. Los franceses han sido realmente rechazados en su marcha hacia la capital. Derrotados y cercados se han retirado a marchas forzadas hacia Veracruz, donde con la presencia de la fiebre amarilla permanecerán muy precipitadamente, si es que los transportes están a la mano para alejarlos del país. Los mexicanos han vindicado no sólo su patriotismo y valor, sino su título eminente al rango de una nación independiente y que se basta por sí misma. También han establecido, con cierto grado de exactitud, el hecho de que Juárez es el exponente propio de la voluntad nacional y el órgano escogido del propio gobierno popular.”

En el mismo número del citado diario, en la plana dicha, se publicó un análisis de los proyectos de Napoleón III en México, con estos títulos: “FRANCIA Y MEXICO.—La Historia Secreta de la Expedición.—Las Operaciones del General Lorencez suspendidas.—El autor firma con el nombre ruso “Malakoff” y parece era el corresponsal del *New York Times* en París. Sus informes y comentarios tienen fecha en la capital francesa el viernes 23 de mayo de 1862. Puede apreciarse que después de esta publicación se elevaron a mayor nivel las cuestiones mexicanas en el criterio de los redactores de dicho periódico neoyorquino, porque en la composición de las planas de las siguientes ediciones pasaron a la primera de ellas los informes procedentes de México.

“Malakoff” afirmaba que la prensa liberal de Francia estaba atacando la política imperial de Napoleón III, a causa de su aventurada empresa de imponer una monarquía en México y con el sueño de instalar un poder

suficientemente fuerte que sirviese de barrera a los Estados Unidos de América. Que se soñaba con una monarquía latina y católica que detuviese la absorción anglosajona. Que se ambicionaba recuperar Texas, Nuevo México y California para hacer un gran Imperio Mexicano. Que se intentaba ir más allá en esa expansión, recuperar la Luisiana, que fue territorio francés, y la Florida, que lo había sido español. Que todos estos proyectos prosperarían mediante el inminente derrumbe de los Estados Unidos de América, que se veía muy próximo con la Guerra de Secesión, que agrietaba ya el edificio de la Unión angloamericana. Y que esa prensa liberal, criticaba acerbamente esos propósitos quiméricos del Emperador, tratando de vincular su política imperial en México con el desastre aventurado de los Estados Unidos de América, que reñía con las clásicas aspiraciones liberales de la Francia inmortal.

Añadía “Malakoff” que estaba debidamente informado que el Emperador de los franceses había enviado órdenes al General Conde de Lorencez para que, desconociendo convenios, acelerase su marcha hacia la capital mexicana y así concordar con la ofensiva de los Generales Confederados Beauregard y Lee contra los federales estadounidenses en la Virginia Occidental.

Que los sueños de Napoleón III lo inquietaban, más cuando creía acariciar enormes riquezas, a causa de noticias de posibles yacimientos de oro en Sonora, que habían de obscurecer los descubrimientos auríferos de California.

Llamaba la atención de “Malakoff” el hecho significativo de coincidir la prensa conservadora parisiense con la liberal, en el punto de vincular la prosperidad de los proyectos imperiales de Napoleón III en México con la suerte de la Federación yanqui. Que esos periódicos conservadores aplaudían los triunfos de los confederados y excitaban con entusiasmo al avance en México, porque consideraban que el clima en América era propicio. Que no estaba lejano el día del derrumbe de los Estados Unidos de América. Que como nunca se abría la posibilidad inminente de la instalación de una monarquía fuerte en México.

Apreciaba “Malakoff” como sumamente significativo que las tendencias de liberales y de conservadores en Francia tuviesen un punto de acuerdo: la vinculación de la Guerra de Secesión en los Estados Unidos de América con el proyecto de un gran imperio latino en México.

Y, finalmente, afirmaba “Malakoff” que en momentos de escribir su artículo le llegaban noticias de la Corte imperial respecto a contraórdenes de Napoleón III al General Conde de Lorencez para que suspendiese su

avance hacia la capital mexicana, porque noticias recientes le hacían conocer los triunfos de los federales en los Estados Unidos de América. Que las tropas de los Confederados, comandadas por Beauregard y Lee, habían fracasado en su penetración en la Virginia Occidental. Que la plaza y puerto de Nueva Orleáns caían en poder de los yanquis, con grandes esfuerzos navales, y que los insurgentes sureños se retiraban en el Valle de Misissipi. Y que estas noticias habían producido impacto en Napoleón III, haciéndole temer por sus proyectos en México, y ordenaba al General Conde de Lorencez que se retirase hasta nuevas órdenes.

V

“NOTICIAS IMPORTANTES DE MEXICO”

“EL EJÉRCITO FRANCÉS ES RECHAZADO.—PARTE OFICIAL DEL GENERAL BERRIOZÁBAL”

Estos fueron los títulos y subtítulos con que el *New York Times* dio a conocer en su edición del miércoles 11 de junio, lo que *El Redactor*, de Santiago de Cuba, publicó el 22 de mayo y se tomó del *Boletín Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*, número del 8 de mayo. Fue el despacho oficial del Comandante General del Cuartel del Ejército de Oriente, General Felipe Berriozábal, en el fuerte de Guadalupe, el 5 de mayo de 1862, muy pocos minutos después de la derrota a los franceses.

Con este informe conocieron los lectores del diario neoyorquino que las órdenes de Napoleón III para suspender el avance del General Conde de Lorencez llegaron tarde y que los mexicanos supieron detenerlo antes.

VI

“NUESTRO GOBIERNO Y MEXICO”

Mientras tanto Mr. Seward, el Secretario de Estado del Presidente Lincoln, se preocupaba de los problemas mexicanos a la par que se esforzaba en detener los reconocimientos de las potencias europeas a los Estados Confederados de América. El Embajador británico en Wáshington, Lord Richard Bickerton Pemell Lyons, convenía con Mr. Seward en sus apreciaciones, tanto en lo relativo a México como a los Estados segregados de la Unión.

El *New York Times*, en la misma edición del miércoles 11 de junio, tomó del periódico británico *London Times*, lo siguiente que publicó con el título que antes se indica:

“En cuanto al Gobierno de los Estados Unidos, no se necesita decir que no ha perdido el tiempo en dar a conocer sus opiniones. Aunque el Senado se ha rehusado a convenir con el plan de Mr. Seward, por un anticipo de dinero a México para habilitarlo a pagar las cantidades que debe a las potencias intervencionistas; sin embargo, manifiesta Lord Lyons que cree que la única razón del Senado era el deseo de no cargar más a los recursos pecuniarios del país y evitar interferencias en los asuntos mexicanos en tiempos de dificultades internas. Dice Lord Lyons: «Yo creo que la expedición aliada contra México es extremadamente desagradable al pueblo americano, y que el establecimiento de la monarquía en ese país será considerado por él como extremadamente ofensivo; pero que, a pesar de todo, la impresión es que la intervención de los Estados Unidos se habrá de posponer hasta que pueda ser efectiva.»”

VII

“NOTICIAS IMPORTANTES DE MEXICO.—LOS FRANCESES SON RECHAZADOS DE PUEBLA Y SE RETIRAN A ORIZABA.—INFORME OFICIAL DEL GENERAL ZARAGOZA.—MANIFIESTO DEL CONGRESO MEXICANO A LA NACION.—POSIBLES PERDIDAS DE LOS FRANCESES EN MAS DE LA TERCERA PARTE DE SUS FUERZAS.—SITUACION ACTUAL DE LOS ASUNTOS.—TRATADOS INGLES Y AMERICANO.—GRANDES SUMAS DE ESTE ULTIMO PARA EL PAGO DE RECLAMACIONES INGLESAS Y AMERICANAS.”

A mediados de junio de 1862 el *New York Times* pudo tener ya toda la información oficial completa de lo acaecido en Puebla el 5 de mayo de 1862, lunes, y entonces en columna desplegada, en primera plana, dio a conocer todo con los mismos títulos con que encabezamos este capítulo.

Fue en su edición del sábado 14 de junio. Decía así:

“Ciudad de México, miércoles 28 de mayo de 1862.—De nuestro propio corresponsal.—Los sucesos del mes actual han probado ser de una importancia todavía mayor que lo que antes sabíamos. Conocíamos entonces del rompimiento de la Alianza y de la iniciación de la marcha de las fuerzas francesas hacia esta capital. Ahora sabemos ciertamente de que fueron rechazados, en un honroso combate cuerpo a cuerpo y en número igual, en Puebla, y que fueron obligados a retirarse a Orizaba.

“Esto cambia el aspecto total de la intervención francesa y el asunto debe

ahora resolverse con una retirada completa del país, en tanto que lo puedan hacer así voluntariamente y con la base de que han sido engañados por los caudillos reaccionarios, o continuar la invasión de este país por Francia con el riesgo de que muy pronto se verán en complicaciones con los Estados Unidos. *Qué camino decidirá tomar la Esfinge que tiene su sede en las Tullerías, es ahora el problema.* Aquí se cree, tanto por el Secretario de Relaciones Exteriores, General Doblado, como por el Presidente, y en cuya opinión posiblemente participa la mayoría de los hombres principales, que el Emperador lanzará al cesto los asuntos de M. Saligny y de los Bonos Jecker, y abandonará los proyectos militares contra este pueblo, mientras así pueda aún hacerlo, de modo que no sólo retenga esa fuerte influencia que Francia siempre ha tenido en las simpatías del pueblo mexicano, sino que también se afirme hacia ella cierta disposición de gratitud, mayor aún que la otorgada a Inglaterra y a España, y particularmente a la última por su reciente conducta honorable.

“El argumento que aquí se emplea es que la espuma de la influencia reaccionaria en este país, que ahora se halla completamente evaporada a causa del curso reciente de sucesos, no podrá ya influir más en el ánimo del Emperador, quien ha de titubear mucho antes de emprender una seria expedición de conquista, a que ha de convertirse ahora la guerra; y que aún más ha de titubear también ante el cambio de los acontecimientos en los Estados Unidos, esta cuestión admitida en tal grado, conforme a la información que ha salido de aquí para el exterior durante el curso de la intervención, que en la mente de todos ha de estar presente.

“Los mexicanos sólo han rechazado hasta ahora la fuerza con la fuerza y únicamente han actuado a la defensiva. Esta política no se ha desviado por la retirada de los franceses a Orizaba, ni creo que ha de cambiar, sino que sólo se atacarán a las pequeñas fuerzas reaccionarias que se han asociado a los franceses, hasta que informes positivos se reciban sobre el futuro curso que el Emperador quiera dar a su política.

“Podía todavía retirarse con honor, ya que los movimientos militares se han basado hasta ahora en los informes que le proporcionaron Saligny y Almonte, que han quedado hoy comprobados como falsos. El Gobierno mexicano está dispuesto a entrar inmediatamente en arreglos que puedan ser satisfactorios para el ajuste de todas las reclamaciones justas de Francia.

“En todo caso, un acto previo será necesario y éste es la remoción de Saligny. No es posible ningún arreglo mientras permanezca él en el país. Y después de la manifestación de sus falsedades y planes pecuniarios codiciosos, no otra conducta puede ser consistente con el honor del Emperador. Si no se retira, la resistencia será entonces más determinada y aumentará conforme progrese la invasión.

“Adjunto una traducción del despacho oficial de los hechos acaecidos en Puebla, por el Comandante en Jefe mexicano, General Zaragoza. Después de cernir todos los informes, tanto nacionales como extranjeros, no hay duda que los franceses perdieron en sus tres ataques a Puebla, el día 5, más de mil hombres en muertos, heridos y extraviados. No hubo posteriores actividades y el día 8 iniciaron su retirada a Orizaba, a cuya plaza pudieron llegar con sólo la pérdida de pocos carros en la travesía. Cuando ascendían en su

ofensiva, a su paso por las Cumbres de Acultzingo, el día 28 perdieron como quinientos hombres. Además de estas pérdidas positivas, han tenido en diferentes ocasiones de quinientos a setecientos enfermos, lo cual hace posible que del todo, a lo menos, una tercera parte de sus fuerzas ha quedado *hors du combat* desde que llegaron.

“El día 18, cerca de las faldas de las Cumbres de Acultzingo, hubo una acción entre las fuerzas del General Tapia y las de Márquez, quien efectuaba precisamente contacto con los franceses. Las fuerzas de Márquez eran apoyadas por un cuerpo como de dos mil franceses que salieron de Orizaba. La acción fue de lo más sangrienta. Las fuerzas de los liberales se hallaron en lugar cerrado. Las fuerzas de Márquez eran sólo iguales a las de ellos, como mil quinientos hombres. Pelearon cuerpo a cuerpo, de la manera más brava. Más de la mitad de las fuerzas de Tapia se perdió, pero los daños causados a los franceses y a las tropas de Márquez fueron muy grandes.

“El General Zaragoza tiene su cuartel de operaciones en San Agustín del Palmar, y cuenta allí y en las poblaciones del contorno, por todos, con más de once mil hombres. Sus líneas se extienden hasta Puente Colorado.

“Al General González Ortega se le espera cotidianamente en esta capital con unos siete mil hombres más que trae del interior, y tropas saldrán inmediatamente para unirse a las fuerzas del General Zaragoza.

“El general Douay llegó a Veracruz a principios de este mes, con su escolta y pocos marinos; pero hasta recientes fechas no había intentado dirigirse al interior para unirse con el General Lorencez. La demora en Veracruz, a lo menos en esta temporada, es peligrosa.

“Las fuerzas españolas e inglesas se han retirado enteramente del país.

“Tal es la actual situación en los asuntos concernientes al tema totalmente absorbente de la invasión extranjera. Todos aguardan con ansiedad la futura acción del Emperador de los franceses. Posiblemente el próximo movimiento de aquí se hará hasta que esas noticias se reciban. El efecto de lo sucedido en Puebla y de la retirada de los franceses ha sido crear el entusiasmo y la confianza más desbordantes en toda la República; y lo que antes pudo haber sido una conquista fácil, es ahora, por este cambio de sentimientos, considerada imposible. No existe en ninguna parte de la República oposición al Gobierno, excepto entre los pequeños grupos de reaccionarios unidos a los franceses.

“El 27 último se firmó en Puebla un tratado por Sir Charles Wyke y el Capitán Dunlop, comisionados por parte de Inglaterra, y el General Doblado, Secretario de Relaciones Exteriores, quien representó al Gobierno mexicano. Inmediatamente fue ratificado por el Presidente Juárez, en virtud de las facultades extraordinarias que el Congreso le ha conferido en su sesión última, y en seguida se despachó a Inglaterra. Este convenio difiere muchísimo del Tratado Wyke-Zamacona, que fue rechazado en noviembre último por el Congreso mexicano. En el tratado anterior quedaba enteramente el aspecto censurable de la intervención en las aduanas, que causó entonces ser rechazado.

“Ahora que Sir Charles ve al fin que es beneficioso a los intereses de Inglaterra sostener al Gobierno Constitucional de este país, su modo es

diferente al que asumió hace muy pocos meses, cuando buscaba pretextos para romper con este país, y cuando actuaba entonces directamente como instrumento del Ministro francés; ahora está en términos mucho menos determinados a poner condiciones imposibles en sus tratados. Sin embargo, hay un aspecto del actual convenio, que ahora proviene de él, como merced peculiarmente malévola, después de haber antes desdenado la oferta generosa de los Estados Unidos a asumir el pago de los intereses de toda la deuda de México a Inglaterra. Ahora aparece que él ha forzado al Gobierno mexicano a estipular que una cuarta parte de todo el dinero que pueda recibirse de los Estados Unidos, conforme al tratado convenido últimamente con Mr. Corwin, se pague a Inglaterra a cuenta de sus reclamaciones. Hay el rumor de que Mr. Corwin ha favorecido este arreglo; pero esto difícilmente puede ser posible, porque Inglaterra había apoyado antes el asunto de la intervención por su cuenta propia y con cierta desvergüenza también, y ahora no podemos soportar que en nuestras desgracias tengamos que pagarle a ella un premio a semejante conducta. Los Estados Unidos hicieron una oferta sumamente generosa cuando ella se hallaba en esos negocios intervencionistas, si entonces se retiraba; pero fue rechazada en manera muy ofensiva. Ahora está ella fuera de esos negocios, porque claramente era de su interés hacerlo así, y es demasiado tarde acudir a nosotros para que paguemos sus reclamaciones.

“Además de los \$2,750,000 así empeñados por el Gobierno mexicano para ser pagados a cuenta de las reclamaciones de Inglaterra, fuera de la cantidad propuesta para ser tomada en préstamo de los Estados Unidos, se manifiesta aquí públicamente que antes de firmarse el tratado por Mr. Corwin y el General Doblado, el Gobierno mexicano fue obligado a firmar acuerdos por los que se comprometió a pagar, del dinero así recibido, a un demandante americano unos \$650,000; a otra reclamación de un americano, más de \$100,000; y en un acuerdo que se sabe fue firmado, hace el mismo tiempo que las negociaciones previas por un préstamo de dinero, a favor de la conocida Mint House Company, la suma de \$185,000.

“Consecuentemente parece que si se han de satisfacer esas reclamaciones de americanos y de ingleses, no mucho le quedaría al Gobierno mexicano para sus necesidades, de la cantidad propuesta para ser dada en préstamo por los Estados Unidos.

“Muy deseable sería que se haga una provisión adecuada para la liquidación y pago de todas las reclamaciones americanas; pero, ciertamente, que parece odioso e injusto que se satisfagan algunas reclamaciones de influyentes en su totalidad, mientras que nada absolutamente reciban los más y posiblemente con iguales derechos.

“Las ratificaciones del Convenio Postal y del Tratado de Extradición que concluyó Mr. Corwin con este Gobierno, en diciembre último, fueron canjeadas en esta ciudad el 20 del actual.

“Sir Charles Wyke y el Capitán Dunlop, los dos Comisionados ingleses, llegaron a esta capital el día 2 del actual; ambos son ahora ardientes defensores del mismo Gobierno Constitucional que recientemente Sir Charles se afanaba tanto en destruir. Este permanecerá aquí para esperar instrucciones con el objeto de abrir de nuevo formalmente relaciones con este Gobierno.

El Capitán Dunlop salió a mediados de este mes, para una visita a las minas del Real del Monte, de donde ha de dirigirse el 21 del actual para Veracruz y embarcarse con destino a Inglaterra. El Señor Cevallos, Secretario del General Prim, llegó aquí el 11 del presente y parece que permanecerá por ahora, ya que tiene facultades de Agente confidencial del Gobierno español. Consecuentemente, las relaciones se han reanudado con todas las potencias europeas, hasta cierto grado, con excepción de Francia.

“Se renovó la concesión de facultades extraordinarias al Ejecutivo, por el Congreso, el día 3 del actual, que ha de continuar hasta el 18 de septiembre próximo, cuando se celebre la primera sesión del nuevo Congreso.

“El 8 del actual publicó el Congreso un manifiesto animoso a la nación, relativo a la invasión francesa. Este manifiesto pinta con colores deslumbrantes la mala fe del Comisionado francés, M. Saligny. Adjunto una traducción de él.

“Se espera que a mediados de junio se reúna el Congreso. Ninguna oposición, cualquiera que sea, se ha manifestado contra el Gobierno en las actuales sesiones, y sólo ha permanecido en sesiones para demostrar del modo más diligente cómo toda la nación está unida para protestar contra el proyecto de dominación europea.

“El curso de este asunto en los Estados Unidos es vigilado con intenso interés, respecto a los recursos con que los nortños mantienen la Unión, de donde se siente que depende también la conservación de la nacionalidad mexicana.”

Después, extensamente, publicó el *New York Times* las versiones inglesas del despacho oficial del General Zaragoza y del Manifiesto del Congreso Nacional.

VIII

“NUESTRA CORRESPONDENCIA DE VERACRUZ.—DESTIERRO DE ZULOAGA Y COBOS POR ALMONTE.—SALIDA DEL PADRE MIRANDA PARA EUROPA.—PROTESTA DEL GENERAL LORENCEZ Y SUS OFICIALES ANTE EL EMPERADOR Y CONTRA SALIGNY.—MARQUEZ ES NOMBRADO COMANDANTE EN JEFE POR ALMONTE.—SALIDA DEL GENERAL DOUAY PARA ORIZABA.—MARQUEZ SE DISPONE A IMPONER EN VERACRUZ UN EMPRESTITO FORZOSO”.

En la sede del gobierno de Almonte, Veracruz, tenía corresponsal el *New York Times*, quien a pesar del medio oprimido pudo aplicar en sus reportajes los adjetivos más duros que calificasen a esa administración y a sus correligionarios. Su información no ha sido hasta hoy aprovechada por los historiadores y es valiosísima para nuestros anales.

Con los títulos de arriba y en la edición del sábado 14 de junio de 1862, decía:

“Veracruz, domingo 1º de junio de 1862.—Aprovecho la salida del vapor inglés para enviar a ustedes algunos artículos de información interesante. El principal de éstos es la súbita e inesperada llegada a esta población, en la mañana del 28, de Márquez, Zuloaga, Cobos, Padre Miranda, General Benavides, Coroneles Galindo y Acébal, y otros, que hasta ahora han sido los conocidos caudillos del partido reaccionario o clerical.

“Parece que después de la batalla de Puebla los grandes Jefes Márquez, Zuloaga y Cobos fueron visitados en Atlixco por el Padre Miranda y otros comisionados por Almonte y los franceses, quien les reprochó no haber tomado parte con los franceses, y sí emplearon todas sus artes, con ayuda de dinero, para crear divisiones en el campo reaccionario contra Zuloaga, de quien se afirmaba oponíase a unirse a los invasores extranjeros contra su patria y que se hallaba en tratos con el Gobierno Constitucional.

“El resultado de todo esto fue un *coup de main*, en que Márquez, quien fue comprado para ello, se dispuso a controlar la mayor parte de las fuerzas de Zuloaga, se apoderó de éste, de Cobos y del resto, se los llevó prisioneros a Orizaba —donde con dificultades efectuó contacto con los franceses, a causa de haber sido atacado por el General Tapia el día 18.

“Aquí en Veracruz estaba dispuesto Almonte a ordenar la ejecución de estos caudillos refractarios que se atrevieron a disputar su autoridad suprema, y se dice que la orden fue dada, en efecto, a Márquez, pero que éste no pudo ser tan riguroso con sus antiguos compañeros y cómplices, y así consiguió que se conmutase esa sentencia con el destierro. Asimismo se dice que para hacer aparecer esto como muy voluntario de parte de Zuloaga y Cobos, hubo algún arreglo, por el cual se les compró para renunciar a sus reclamaciones y posición en favor de Almonte, y que abandonasen el país. Posiblemente sea así. El hecho es que llegaron aquí como prisioneros a cargo de Márquez y están para embarcarse hoy a bordo del vapor inglés.

“Parece que Márquez, con ayuda de algunas tropas francesas, se abrió paso desde Orizaba y consecuentemente puede considerarse que de nuevo se han abierto las comunicaciones con los franceses, a lo menos por ahora.

“La presencia aquí del Padre Miranda, el peor de todos los intrigantes reaccionarios, parece ser con el propósito de embarcarse para Francia, donde su presencia y consecuentes intrigas son consideradas vitalmente necesarias en este momento por M. Saligny para contrarrestar la influencia que hayan producido en el ánimo del Emperador los hechos recientes, y cierta representación o protesta que se dice han preparado y firmado el General Lorencez y sus oficiales contra M. Saligny y Almonte, demostrando la verdadera naturaleza de sus planes y exponiendo sus impúdicas falsedades respecto al estado de los asuntos en este país, cuya representación ha llegado aquí con un mensajero especial, bajo escolta exclusivamente francesa, y se embarcará en este vapor.

“Se dice que en esta representación considera necesario el General Lorencez librarse del cargo de desatino, por haber resuelto su avance para el interior con fuerzas tan enteramente inadecuadas.

“Con la ausencia del país de todos esos prominentes caudillos reaccionarios y la posible muerte del conocido Vicario, que se hallaba con Márquez y quedó herido de un balazo en el cuerpo durante la batalla del día 18, y no se espera que se recobre, sólo quedaría Márquez de todos los que se han hecho notables hasta hoy en conservar el desorden en el país.

“Parece increíble que los franceses tengan conexiones con hombres tan notables como Márquez, el asesino de Tacubaya, un bandolero y a cuya cabeza se le ha puesto precio; y todavía más aún que hayan admitido a Almonte, quien se halla bajo su protección y es su escogido instrumento, hasta nombrarlo, como se ha hecho, Comandante en Jefe de las fuerzas mexicanas que están unidas a los franceses. Tal cosa es difícil haberla esperado de la cortesía de los hijos de Francia.

“Indudablemente que ha creado gran excitación en esta ciudad la llegada a ella de todos estos distinguidos personajes; y acaba de llegar el Capitán Dunlop procedente del interior y cuya presencia puede mover a lo menos protestas, de los ingleses particularmente, quienes tienen muchas acusaciones contra él, de la más grave naturaleza, análogas a las cuentas que debe Márquez.

“Se dice que la presencia de Márquez aquí se señalará con un préstamo forzoso que ha de imponer a los comerciantes de esta ciudad. Aun sin esto, o alguna otra medida más arbitraria, no se soportaría su carácter habitual.

“La ocupación del paso de Chiquihuite por las fuerzas del General Llave ha impedido hasta hoy la salida del General Douay hacia Orizaba, con los doscientos o trescientos hombres de su escolta y una pequeña fuerza de marinos que trajo consigo. Pero ahora que temporalmente se ha abierto el camino de nuevo, se hacen preparativos para su salida, que se anuncia para mañana, día 2. Todas las fuerzas, la escolta del General Douay, los marinos, las tropas mexicanas y todo lo demás, no excede de 1,000 a 1,200 hombres. Sin embargo, llevan un gran tren de abastecimientos, de que han mucho menester las fuerzas en Orizaba. Son tan completamente escasas las provisiones allí que la carga de maíz ha subido a \$30, o a 10 centavos la libra, y la harina a \$60 o a \$40 el barril.

“No se han recibido aquí todavía noticias de algunos refuerzos próximos de Francia. Claro que aquellos que favorecen la intervención dicen que vendrán, mientras que los que se oponen esperan que a lo menos no vengan.

“A los lectores de los periódicos en los Estados Unidos debe advertírseles que el corresponsal del *New York Herald* en esta población es Mr. William Moran, editor que fue del *Mexican Extraordinary*, periódico que con sus falsedades y prejuicios interesados respecto al estado de los asuntos en este país, ha sido un instrumento sumamente poderoso en traer la intervención actual; y ese Mr. Moran, aunque es inglés, está ahora bajo el control del Ministro francés, M. Saligny. Consecuentemente, las cartas de semejante fuente, que aparezcan en el mencionado diario, sólo presentan el punto de vista francés en el estado de los asuntos de este país.

“Los únicos lugares que se han pronunciado en favor de Almonte son los que están bajo las fuerzas francesas.”

IX

“LA DERROTA DE LOS FRANCESES EN PUEBLA.—UNA BATALLA SUBSECUENTE CERCA DE ORIZABA.—LOS TRATADOS CON ESPAÑA E INGLATERRA.—ULTIMOS ASPECTOS DE LOS ASUNTOS.”

De su corresponsal en La Habana publicó el *New York Times*, en su edición del sábado 14 de junio de 1862, las noticias con los títulos referidos:

“La Habana, 7 de junio de 1862.—La derrota de los franceses, en la vecindad de Puebla, en las lomas de Amozoc, su retirada a Orizaba, junto con los informes relativos a las condiciones peligrosas de Lorencez y sus cuatro mil soldados, son las noticias importantes procedentes de México. Son muchos los que condenan al General francés por haber menospreciado a su enemigo y aseguran que el ataque a Amozoc fue innecesario. Márquez se ha unido a los franceses en Orizaba y las comunicaciones entre esa población y Veracruz se han restablecido, en tanto que se han ocupado en fortificar a Orizaba. El informe reaccionario del encuentro entre Márquez y Zaragoza, como lo proporciona *El Veracruzano*, es el que sigue:

“«El General Márquez, con 2,000 de caballería y 1,500 de infantería, después del suceso del día 5, avanzó hacia Orizaba por el camino de Maltrata, y de su regreso de una visita a Almonte encontró a sus tropas que peleaban con el enemigo, al que derrotaron haciéndole 1,000 prisioneros. El día 25 llegó el General Márquez a Chiquihuite, donde avanzaba el General Llave, después de quemar el puente de Atoyac, sosteniendo primero una ligera escaramuza. Dicho General ha abierto las comunicaciones entre Orizaba y esta población, dejando a 500 de caballería a tres leguas de Orizaba y cerca de Córdoba y a 500 más en el “Potrero”, que protegerán el camino a Chiquihuite, donde se estacionarán 300 hombres de la División de los franceses y las fuerzas del general Gálvez en “Camarón”. La Soledad será protegida con las tropas de este lugar. En Córdoba hay dos batallones de infantería con una temible batería. En consecuencia, el camino está libre completamente para el tráfico, y de hoy a mañana llegará aquí un tren de carros militares y luego volverá a Orizaba.»

“Los liberales se sintieron muy regalados con la conclusión de los tratados con España e Inglaterra, y el regreso del Ministro inglés a la capital. En esa ciudad el Ayuntamiento ha protestado contra la insurrección de Almonte, quien también ha sido expulsado de la Sociedad Lancasteriana de México. El Presidente Juárez está decidido a permanecer en la capital, y mientras se peleaba en la batalla cerca de Puebla declaró que cualquiera que fuese el resultado permanecería en su puesto, diciendo en modo vehemente que “ha vivido demasiado y sólo ha deseado una muerte gloriosa, defendiendo a su patria contra los invasores.”

El Progreso de Jalapa describe así la posición de las diferentes divisiones:

«Los franceses y los traidores se hallan entre Teocelo y Orizaba, Carbajal en Jalapa con 900 de caballería, Alvarez en Quecholac con 800, Negrete en San Andrés con la División de su nombre, y Berriozábal en San Agustín del Palmar con más de 5.000 de infantería, artillería, trenes, etc. El cuartel de operaciones no se encuentra en un lugar fijo.»

“No existe ya duda que Lorencez fue sumamente engañado respecto al apoyo que hallaría conforme avanzase al interior; pero, en una carta se dice:

“Los pronunciamientos no aumentan. Tlacotalpan no se declara, a pesar de tener el vapor “Constitución” a la mano. Una persona de crédito me aseguró que el Jefe militar de esa localidad pidió gente a los franceses y pólvora para excitar la rebelión en las poblaciones de la costa y que el General francés se rehusó diciendo: “Nosotros somos los nueve décimos de los partidarios de Almonte”. Yo habría contestado que los nueve décimos de este país desean paz.»

“Como los zuavos se han convertido en semejantes grandes héroes en todo alrededor del mundo, lamento decir que la orden del General Berriozábal respecto a que fuesen fusilados por las espaldas, está confirmada por una persona que parece ser testigo imparcial. Dice: «En la acción cerca de Puebla, los zuavos y los marinos huyeron, pero los Cazadores de Vincennes y el Regimiento Noventa y Nueve se portaron brillantemente, retirándose en orden, y bien sabido es que una buena retirada es el crisol en que se prueban los valientes».

“En cuanto al Jefe de los guerrilleros, Cobos, tenemos de él hoy el mismo cuento de que se informó respecto a Márquez hace pocos días, que se ha incorporado al Partido Liberal contra los franceses; pero las noticias siguientes sobre Márquez fueron en el sentido de que había librado en efecto a Lorencez y a sus hombres de una destrucción casi cierta, obligando a los bandoleros a abandonar las alturas que cortaban completamente al ejército francés con Veracruz. Posiblemente el informe sea tan cierto como en el caso de Cobos.

“El pequeño vapor británico «Trent» entró en el puerto de La Habana procedente de Veracruz, en la mañana del 5; pero no trajo noticias de interés. Las comunicaciones con Orizaba se mantienen libres enteramente. *Briths of the Army* (por favor la ortografía: Brights) dice que en la batalla librada por Márquez y los franceses hicieron 902 prisioneros de infantería y 500 de caballería, con 1,000 mosquetes y 8,640 cartuchos.

“Entre los pasajeros del «Trent» están el Capitán Shrefeldt, Cónsul General americano en esta isla, y los Generales mexicanos Rafael Benavides, Félix Zuloaga y Calixto Acébal, y de tránsito para Europa el General Cobos y el Padre Miranda. Cobos y Zuloaga enviaron a Orizaba a su salida, 2,000 hombres, así que estos dos reaccionarios tienen 6,000 hombres con las tropas francesas, quienes son ahora 5,500. No harán ningún movimiento hasta que tengan noticias de su Gobierno, en tanto que Juárez no duda que avanzarán hacia la capital y de aquí que haga grandes preparativos para la resistencia, empleando más de 1,200 obreros en las fortificaciones.

“Después de la derrota de los franceses, Almonte invitó por medio de

Taboada al General Negrete y a O'Horán para unirse a su partido, pero éstos rehusaron. Cuatrocientas tropas trataron de desertar, pero fueron interceptadas por Carbajal.”

Mucha más información puede hallarse en esos periódicos de Estados Unidos de América sobre el curso de la intervención francesa en México, a los que concedieron extraordinaria importancia. Es una rica y pródiga cantera de datos de que carecen nuestras fuentes históricas y de que es muy pobre nuestra bibliografía historiográfica.

X

“MEXICO Y FRANCIA”

Terminaremos con lo publicado en Nueva Orleans por el *Daily Picayune*, en su edición matutina del martes 24 de junio de 1862, precisamente dos meses después de haber caído ese puerto en manos de los federales yanquis.

Dice así:

“El misterio que rodea al movimiento francés en México se aumenta con la información más reciente de ese país. Las pequeñas fuerzas enviadas por el Gobierno francés han sido detenidas en su avance hacia la capital. Concediendo mucho, a causa de la exageración y grandilocuencia características de los mexicanos que aún superan completamente a nuestro pueblo, en sus informes sobre sus triunfos militares, bastante es lo que conocemos para tener aprehensión seria en que la pequeña columna francesa, que ha avanzado hasta Puebla, se halla en una posición peligrosa y embarazosa. Con unas fuerzas tan pequeñas, debe ser imposible conservar los contactos con Veracruz, a través de un país enjambrado con guerrillas y admirablemente adaptado para operaciones de guerrillas. Es enteramente evidente que los franceses han sido engañados por Almonte, quien ha sido el agente principal para obtener esta expedición y el proyecto de la intervención extranjera. Almonte es un mexicano indígena, de sangre india, y los franceses demostraron credulidad nada extraordinaria, o carencia de sagacidad, en confiar en sus afirmaciones de gran ayuda de los mexicanos descontentos, de los varios grupos que se han opuesto al gobierno de Juárez. En este cálculo se le ha engañado miserablemente. Almonte ha proclamado en vano. Con toda su habilidad, su influencia personal y muchas pretensiones del apoyo de los indígenas mexicanos, y con el sentimiento general de amistad hacia los franceses que siempre ha prevalecido en México, no ha habido disposición en el pueblo para reunirse alrededor de la tricolor bandera de los franceses y cooperar en una empresa que busca la restauración del orden y del gobierno permanente en México. Al contrario, las instancias del gobierno de Juárez y de los Jefes de partidos que se han opuesto agriamente a esa administración, parecen haber excitado

enteramente las pasiones de los mexicanos contra el «execrable invasor», y todos aparentan estar dispuestos a olvidar o suspender sus varias disensiones hasta que el enemigo sea aniquilado o expulsado del país.

“El valor y la destreza de los franceses ha probado ser generalmente propias para cualquier emergencia y el actual sagaz Emperador de ese pueblo no está realmente acostumbrado a rectificaciones para la posición actual de sus fuerzas expedicionarias en México, que es tal que habrá de forzar ya sea una retirada de su política imperial, o imponer grandes cargos a su ingenuidad y grandes recursos. El primer remedio puede justificarse con los fundamentos de la decepción en las representaciones de aquellos que prometieron cooperación de un gran cuerpo del pueblo mexicano y de la incapacidad degenerada de esa raza en apreciar las reformas bienhechoras a las condiciones políticas y generales del país, que los franceses se proponían introducir y establecer. Esta convicción de parte de los franceses conduciría posiblemente a la reapertura de negociaciones y a un arreglo diplomático de las cuestiones disputadas.

“Luis Napoleón, como hombre sensible, podría decir precisamente: «Yo mandé mis tropas al llamado de algunos de vuestros ciudadanos más capaces, para establecer el orden en vuestro perturbado país y hacer a vuestro Gobierno suficientemente fuerte para cumplir los tratados con naciones extranjeras, y proteger la propiedad y los derechos de los ciudadanos franceses. Encuentro que ustedes no desean mi ayuda en ese beneficio. Consecuentemente les dejo en el caos que les agrada, y habiendo ya obtenido la indemnización para mi propio pueblo, pasaré ahora mi atención a otros campos para emplear las armas y las artes de Francia». Así Napoleón salvaría su honor y los recursos de Francia de una carga terrible, y a su ejército de las operaciones militares más peligrosas y enfadosas en que se han empeñado hasta ahora. Sin embargo, de persistir en sus designios originales, no nos sorprendería grandemente si unas amplias fuerzas francesas no están ahora en camino hacia México para aumentar la columna que con riesgos tan serios está en Puebla. Estas fuerzas deben acrecentar al ejército de ocupación cuando menos a 25,000 hombres. Aun estas fuerzas, así sean capaces de derrotar a todos los ejércitos organizados que se les puedan oponer, se hallarían enteramente inadecuadas para ocupar el país y controlar al pueblo. En suma, creemos que el Emperador de los Franceses se ha empeñado en una faena muy dificultosa, y que mientras más pronto se libre de ella, mejor.”

Con estos últimos párrafos quedan patentes la diferencia de criterio entre los nortños y sureños sobre los asuntos de México, como también la información acertada que tenían éstos sobre los planes de la Corte imperial francesa. Un año más tarde Napoleón III enviaba a Forey y a Bazaine con más soldados para sostener sus empeños en establecer una monarquía en suelo mexicano.